

TIEMPO Y PRECOGNICIÓN. RECORDANDO EL FUTURO.
Gabriel Santamarina 2010

“El futuro no *será*; ya es”.
Ea.¹

Contemplemos un reflejo circular que Jens Kull lanza hacia otra dimensión, como un dispositivo para el conocimiento del Ser. Tres momentos, pasado, presente y futuro, comparten un espacio que en su simultaneidad trascendente hace evidente la naturaleza fantasmagórica del tiempo profano.

Antes de emprender la incursión más allá del tiempo, hemos de analizar la relatividad del mismo, en relación con la libertad del Ser y la precognición. Ésta se da en forma de una *percepción* más o menos directa, como la *visión* de un acontecimiento futuro, o como si tal evento ya estuviera presente. En cualquier caso, el intervalo del devenir que separa al futuro del presente parece ser pura ilusión, un mero espejismo humano.

Kull presenta tres instalaciones, o una instalación triple: tres imágenes del un tiempo evasivo que palpita oculto detrás del vacío. La imagen del pasado deja una manifestación física que orienta su reflejo vital y fatal hacia el futuro. El momento presente tiene como soporte un medio tan fantasmagórico como el video. El espejismo del futuro se revela por su parte mediante una visión icónica moderna sobre la impermanencia: los últimos minutos de “2001” de Kubrick. Gnosis, epifanía, apoteosis: visión directa de la Realidad que trasciende tiempo y lenguaje.

El ser humano, como ser cognitivo que es, tendría que ser capaz de superar la ley del tiempo que limita su horizonte en la estrecha prisión del presente, tendría que poder disfrutar la posibilidad de flotar por encima del pasado y del futuro, tomando parte de la omnisciencia y de la extra-temporalidad atribuida al Ojo Divino. Kull nos despliega el círculo del tiempo. En el pasado, se yergue la ropa-carcasa de un ente disuelto en el tiempo. Los eventos de pasado (cercano o remoto, es igual) adquieren la misma cualidad que un sueño atemporal, y del mismo modo desfilan por el escenario mental. El presente ofrece un índice de infinitas posibilidades sobre la vida y la muerte, un instante como nube que flota por encima de nosotros y que se oculta cada vez que intentamos contemplarla. El futuro se traslada al pasado (¿dónde está ese intervalo del devenir que lanza al momento futuro hacia el pasado?) en este laberinto circular donde el futuro existe desde siempre, y desde ahí podremos contemplarlo.

La realidad del tiempo está conectada en gran medida con la realidad de *libertad* y con el valor de la acción. Si los acontecimientos futuros pueden ser conocerse y *vistos*, esto significa al menos que están predeterminados. Sin embargo, si existe la libertad, debe haber algo de indeterminación en el futuro que dependa de la facultad de elegir o actuar libremente, de generar lo que de otro modo no sería, o de no generar lo que de otro modo sí existiría. Si eliminamos esta condición y anulamos la realidad del tiempo y devenir, entonces la lucha, el esfuerzo y el supuesto poder de los seres humanos para crear o transformar la realidad serían simplemente apariencias conectadas con un estado

de intoxicación e ilusión, ante cierto tipo de *espacio absoluto*, ante un mundo de cosas y sucesos que nunca fueron, ni serán, ni dejarán de ser, sino que simplemente SON, inalterables.

En su extenso comentario sobre las enseñanzas de Gurdjieff, Maurice Nicoll nos recuerda que Einstein comparó al Tiempo con un molusco, que se contrae o expande a voluntad. El carácter relativo del tiempo se manifiesta en cada momento. De pronto, el Ser se vuelve capaz de existir afuera del tiempo profano que lo transporta. De este modo, nos muestra Nicoll, Einstein coincide con Ouspensky en cuanto a la subjetividad del tiempo. Y todo lo que existirá en el remoto futuro, existe ya, pre-existe desde siempre. “Cuando el Hombre fue finalmente creado, después de muchos experimentos, también fueron creados todos los eventos posibles que pudieran sucederle”, dice Nicoll.²

La especie humana, en una abrumadora mayoría, se encuentra esclavizada a hábitos, anhelos, instintos y reacciones fijas. Tan brutal es la esclavitud a los objetos, a la electricidad y al ego, que en verdad sería sorprendente el que no pudiésemos prever el futuro del hombre, añadiendo a esto el carácter inevitable de la muerte, la guerra y la destrucción, inflingida por el hombre en contra de sí mismo. Pero la cuestión principal no radica en que si uno es libre de que los acontecimientos ocurran o no en el futuro, sino en que si uno es realmente libre de la personalidad que constantemente nos traiciona. Deberíamos aquí alejarnos del plano teórico, inclinándonos hacia la práctica, y en lugar de preguntarnos: “¿Somos libres o no?”, cuestionarnos: “¿Podemos liberarnos?”

Desde una perspectiva más amplia, no podemos detenernos aquí, ya que surge otra cuestión: el problema metafísico de la predestinación del ser. El Ser no sólo es preexistente a la individualidad humana, sino que también determina la naturaleza y el significado general de su manifestación terrestre, es decir, de la vida particular que va a encarnar. Si un hombre vive la vida que el Ser ha elegido justamente para sí mismo, o ha sido llevada a elegir, podemos ver que la tesis de la libertad existencial es tan cierta como la de la necesidad, dependiendo del punto de vista que se adopte.

La experiencia del tiempo en sí mismo asume entonces otra cualidad, y se traslada a otra dimensión. Ya no es un “tiempo cronológico”, ni “devenir”, ni “fluir”, sino más bien un tiempo *rítmico*, el cual no es indiferente a lo que sucede en su interior, sino que se regenera a sí mismo en términos de un desarrollo orgánico, en el que una íntima conexión de significados une al Ser con su experiencia, convirtiendo a los contenidos separados en partes integrales de un todo que genera el *significado* de tal vida.

Contemplando esta pieza triple de Jens Kull, podemos preguntarnos si es posible encontrar el poder para hacer que el futuro se despliegue de cierta forma y no de otra. Bajo la luz de un conocimiento superior, el tiempo ciertamente no puede existir. Los eventos no “devienen”, simplemente SON. El tiempo es meramente una forma de experiencia terrestre y no tiene fundamento en el mundo de la Realidad.

¹ Evola, Julius, et. al. *Introduzione alla Magia quale scienza dell'Io, Vol. 1*. Edizioni Mediterranee, Roma 1971, p. 306.

² Nicoll, Maurice. *Psychological Commentaries on the Teaching of Gurdjieff and Ouspensky, Vol. 2*. Vincent Stuart Publishers Ltd., London, 1971, p. 58.